

SERGI GARCÍA
Girona

Probablemente en la Terra Alta y en el Pirineo se mataran los últimos lobos ibéricos catalanes. Perseguido desde que el ser humano es una especie perfectamente diferenciada, Catalunya no fue una excepción en el acoso que condujo a este cánido salvaje a la extinción en la mayor parte de Europa. A pesar del odio o quizá por ello, es el animal de nuestra fauna más evocado en la toponimia y sin duda el que goza de mayor presencia en cuentos, leyendas y refranes. De estar distribuido prácticamente por todo el principado, incluidos los alrededores de Barcelona, desapareció sin de-

Además de garantía de sanidad del ecosistema, es visto como eficaz recurso turístico

jar rastro a principios del siglo XX, después de un retroceso impulsado por el uso de la estricnina, la mejora de las armas de fuego, los cambios socio-económicos y la destrucción del hábitat, y con su desaparición, se esfumó el miedo de nuestros montes.

Ahora el lobo dicen que ha vuelto, le han visto sus orejas enhiestas asomadas entre matorrales en algún lugar del Cadí. Como

Hasta siete machos han merodeado por el Cadí

El lobo que viene

lobo en fábula, ha vuelto a dotar de encanto y magia la naturaleza salvaje de nuestras montañas. Dicen que hasta siete individuos diferentes, de sexo masculino, han merodeado por ese espacio natural, que son avanzadillas de los lobos que desde los Apeninos italianos ya han colonizado diversos territorios del sur de Francia. Sin embargo, del lobo la hartura tres días dura, por lo que esa legendaria voracidad es lo que temen los pocos ganaderos que nos quedan en el Pirineo, quienes no sin razón recelan de su llegada. A pesar de la fama, el lobo no es un cazador especialmente dotado, muy pocos de sus lances en pos de su presa se coronan con el éxito, así que, si halla oportunidad, se junta a la oveja y le come hasta la pelleja. Antaño, estas afrontas se saldaban con ojeos comunales, de asistencia obligatoria, en que eran abatidos cuantos ejemplares fuera posible. Hoy en día, la cuestión se soluciona con la restitución económica por parte de la administración de las pérdidas ocasionadas o con la suscripción de seguros, aunque es de notar que en algunos lugares de España, el lobo sigue siendo especie cinegética, de forma que donde lo hay, se sigue cazando, y donde su

Qué hacer

Participar en las actividades que diversas entidades, como Galanthus (www.asgalanthus.org) o Aherca (www.aherca.com), organizan en torno al lobo coincidiendo con el puente del Onze de Setembre.

presencia es casi testimonial, está protegido, así de valiente es nuestra legislación.

A finales de agosto, los lobeznos, que a la sazón cuentan con unos cuatro meses de edad, salen a los claros, con los primeros rayos del sol, cerca de su cubil, a solearse, a corretear moviendo alegremente sus colas. Son de color



ANTONIO HERRERO CARRETERO

Una manada de lobos en un claro de la sierra de la Culebra

pardo oscuro, y tienen las patas largas, algo desproporcionadas y el cuerpo enjuto. Son vigilados y alimentados por la manada. Los lobitos son muy glotones y esperan ávidos, al romper el alba, la llegada de sus mayores quienes, si ha habido suerte, se han atiborrado de alimento que almacenan en su estómago y que regurgitan, con el consiguiente regocijo de los pequeños, que se lanzan a su pitanza, como pirañas, y el cuervo tras la loba, esperando las sobras.

El lobo en la actualidad es diferente y obviamente no en su aspecto o conducta, sino en la forma como lo entendemos. Además de garantía de sanidad de nuestros ecosistemas, este animal empieza a ser visto como un eficaz recurso turístico. Atraídos por su aureola mítica, usuarios del incipiente turismo ambiental acuden a los lugares donde habita y donde su observación no es imposible. Uno de estos lugares es la sierra de la Culebra (Zamora).

Apostados en una pista forestal, equipados con telescopios, observadores de diversas procedencias no pierden detalle de una calva del bosque que se encuentra a casi un kilómetro de distancia. De pronto ven moverse el brezo y de entre la espesura emerge un gran lobo acompañado de tres cachorros que no dejan de saltarle al hocico. Entre los observadores hay un niño pequeño, a quien sin duda cantaron cuando era bebé *cinco lobitos tiene la loba*. El niño mira a través del ocular y cuando se despega, tiene los ojos como platos y la ilusión le ilumina. Ha visto al lobo, al lobo que viene.●